

---

CONFERENCIAS DEL GUÍA

*211*

Los sucesos exteriores  
reflejan la autocreación:  
tres etapas



PATHWORK  
DE MÉXICO

## Los sucesos exteriores reflejan la autocreación: tres etapas



MIS MUY QUERIDOS AMIGOS, los saludo, los bendigo y les doy la bienvenida esta noche. El momento es propicio para dictar esta conferencia específica porque un número suficiente de mis amigos en este camino serán capaces no sólo de entenderla intelectualmente sino también de dar un uso práctico a alguno de sus principios. Como siempre, tengo que repetir cierta información a fin de volver las conexiones claras y hacer de este tema un todo comprensivo.

La mente humana está metida en una caja estrecha, por decirlo así, una caja de conceptos falsos y una percepción limitada. Sólo a medida que se conocen, adquieren gradualmente una perspectiva correcta y una percepción de la vida y su relación con la autocreación interna. La percepción de la mente humana es específicamente defectuosa en el sentido de que interpretan lo que ven como el todo, aunque sólo ven segmentos pequeños. Esta visión parcial altera la naturaleza de los aspectos percibidos de la realidad, y resulta en un retrato totalmente diferente de la vida, de la creación y del proceso de la vida y la creación. Imaginen, como analogía, un retrato amplio del cual sólo vislumbran una parte pequeña a través de una abertura estrecha porque el resto del retrato está tapado. Lo que ven entonces es sólo parte de la realidad, pero si creen que es el todo, su percepción y comprensión enteras son defectuosas.

La mente y la percepción humanas funcionan de la misma manera con respecto al mundo real.

También es cierto que la misma mente humana es capaz de una expansión infinita y de trascender su limitación presente. La limitación específica de la mente debe trascenderse, y se trascenderá finalmente, a fin de alcanzar todo su ámbito. Muchas de las percepciones humanas falsas provienen de un enfoque y un condicionamiento muy desiguales. La mente condiciona sus propias creencias, percepciones y observaciones, y las perpetúa mientras estos procesos autocondicionadores no se desafíen o cuestionen. Pero en tanto estas creencias y percepciones se den por sentadas como verdades, la mente permanece en una caja.

Para tener una comprensión más profunda y un cuadro más claro de la realidad, deben saber primero que continuamente se lavan el cerebro, sobre todo en relación con su experiencia en la vida. Mientras la conexión entre la realidad interior y las condiciones o paisajes interiores, por una parte, y la experiencia exterior, por la otra, sea tan tenue como lo es ahora en la mayoría de los seres humanos, la naturaleza de la vida y las relaciones entre la vida y el ser están totalmente distorsionadas. La caja en la que se encuentra el alma se vuelve dolorosamente estrecha y limitada. No se puede confiar en ninguna percepción porque la percepción principal de la vida y del ser está descentrada.

La ilusión de que la vida exterior les impone una experiencia está tan difundida que es muy difícil poner fin al lavado de cerebro. En esta conferencia me gustaría específicamente analizar tres etapas básicas de crecimiento y desarrollo desde el punto de vista de su experiencia de vida.

En la primera etapa, la que está más alejada de la realidad, los sucesos parecen totalmente desconectados de ustedes. Entonces el mundo parece un lugar fijo en el que sus experiencias personales ocurren como resultado del azar, la suerte o el infortunio. Pero a lo largo de la curva del crecimiento tiene lugar una progresión. Empiezan a distinguir sucesos que

han creado, tal vez no consciente ni deliberadamente; no obstante, saben que han causado los resultados que ahora experimentan. Sin embargo, cuando se trata de sucesos “exteriores” que parecen no tener nada que ver con ustedes, todavía no pueden ver esto. Cuando estos sucesos perturban su estado de felicidad y paz, todavía están muy alejados de su centro. El suceso exterior parece entonces alejado de su estado interior, y sólo simbólicamente refleja aspectos de su ser interior con los que deben lidiar pero que a los que se han negado a prestar atención hasta hoy. Esta negativa continua y ceguera autoimpuesta los alejan en tal medida del punto en el que pueden volverse conscientes de su creación que los resultados de ésta no sólo parecen, sino que están realmente alejados de ustedes. Entonces parecen desconectados de sus procesos voluntarios.

Ésta es un estado muy doloroso porque lo que les sucede parece inmerecido y la vida se vuelve muy temible en su carácter aparentemente impredecible. Parecen verdaderamente ser víctimas de circunstancias más allá de su esfera de influencia. Esta impresión provoca mucho miedo y desconfianza de la vida. También perpetúa el mayor engaño humano: la conclusión de que los seres humanos son víctimas. No hay juego más mortífero y doloroso. Empero, no hay mayor resistencia que la que se niega a renunciar a este engaño quitándose las anteojeras y viendo más allá de esta limitada visión.

He hablado de este principio muchas veces en diferentes contextos. Algunos de ustedes que siguen este *Pathwork*, después de superar muchas veces sus resistencias y bloqueos, realmente han empezado a experimentar en ocasiones que lo que antes les parecía absoluta e incontrovertiblemente un suceso exterior fijo en el que se les puso por casualidad, fue en realidad una extensión muy lógica de su actitud interior y su intención explícita. Un suceso así refleja ideas distorsionadas específicas que, a su vez, engendran una acción, una reacción y una volición específicas y distorsionadas. Cuando se establece este puente comunicante aparece una visión del mundo

enteramente diferente. Poco a poco el foco falso cambia y la propia visión de la vida adquiere una perspectiva más clara.

Como bien lo saben, conectar las actitudes interiores con los sucesos exteriores exige valentía, humildad y honestidad. Requiere la integridad completa de la autorresponsabilidad. Pero el alivio, la seguridad, la energía nueva y la fuerza creativa que emanan de una conexión entre lo exterior y lo interior no puede medirse con simples palabras. Muchos de ustedes se mueven continuamente en esta dirección. Al seguir adelante, la resistencia a hacer estas conexiones disminuye. El interés que tienen en mantener la ficción de ser una víctima de la vida disminuye en la proporción en que su autorresponsabilidad aumenta y se vuelve tan placentera que ya no la cambiarían por la falsedad de la victimización.

Cuanto más entren en este nuevo estado, menos ocurrirán sucesos exteriores tan alejados de ustedes que la propia conexión con el suceso sólo pueda interpretarse simbólicamente. Más adelante los reconocerán incontrovertiblemente como su propia creación. Cuanto más a menudo establezcan estas conexiones y por lo tanto vean su propia mano en la creación de sus experiencias de vida, menos ocurrirán sucesos que estén tan alejados de ustedes que sólo puedan ver la conexión usando el suceso como una representación simbólica de un aspecto de su paisaje interior. Esto los lleva a la segunda etapa de esta progresión.

En la segunda etapa pueden ver con relativa facilidad el suceso exterior como un resultado de sus actitudes. Esto no significa que pueden dejar de producir de inmediato estas creaciones. Necesitan reunir mucha comprensión de sí mismos y la necesidad de exponer y liberar una gran cantidad de energía acumulada y sentimientos estancados antes de empezar a recrear su vida. Sin embargo, ya es bastante obvio que su experiencia es el resultado de sus actitudes, intenciones, creencias y sentimientos. Pueden ver ahora que esta o aquella experiencia es el resultado específico de deseos, mecanismos de defensa, acciones destructivas, patrones de conducta negativa

proporcionales, y así por el estilo. Huelga decir que en esta etapa es imposible sentirse igualmente indefenso, ansioso, temeroso, victimizado y desesperanzado. Incluso si la personalidad sigue dudando, en este punto, de su propia capacidad para cambiar estas actitudes y patrones específicos porque no ha descubierto un nivel aún más profundo de intencionalidad negativa, de no querer cambiarlos, por lo menos el mundo ya no parece un lugar tan caótico. Para ustedes esto representa un gran paso adelante en la escala evolutiva.

En la tercera etapa de esta progresión, sus actitudes, acciones, intenciones y sentimientos son ya lo suficientemente purificados, realistas y productivos para que puedan crear una experiencia de vida más positiva. Los sucesos exteriores ocupan cada vez más su lugar. Como dije en la última conferencia, se están acercando a un nuevo proceso autogenerador de creación y experiencias positivas. Pero en esta etapa todavía no están completamente purificados. Su mente es ahora mucho más consciente de sus propias trampas y es por ello capaz de penetrar más rápidamente el velo de la ilusión. Sin embargo, todavía quedan algunas nubes, y ocasionalmente sufrirán sus propios estados de ánimo fluctuantes que a veces parecen ir y venir sin ninguna razón exterior. Sin embargo, ahora ya no pueden engañarse pensando que alguien o algo les está imponiendo un sufrimiento. Ya saben que proviene de *su* estado de ánimo. Claro está que a veces pueden decir que su estado de ánimo sombrío es el resultado de que fulano de tal les hizo esto o aquello, y tal vez tengan razón. Pero entonces ese caso no pertenece a la tercera etapa. Pertenece a la etapa uno o dos, dependiendo de su visión de ella. La etapa tres significa que ya saben que su estado de ánimo no es causado por ningún factor exterior, sino que simplemente les ocurre sin provocación o razón exterior. Es como si una nube ocultara el sol y ustedes todavía no supieran por qué, pero sí que la nube está en ustedes. No obstante, todavía son víctimas de las fluctuaciones de sus propios estados de ánimo. La tercera etapa es la menos alejada de su contacto directo con su realidad interior, pero todavía está alejada. Quiero decir que la manifestación se mueve hacia

un traslape con su estado interior como resultado de que han establecido los vínculos en las etapas anteriores.

Desde luego, lo que causa que esas nubes interiores de pronto tapen el sol interior puede variar. Puede ser que repriman cierto sentimiento, cierta percepción de quienes los rodean porque no están dispuestos a lidiar con el dolor o la frustración. O puede ser que sencillamente experimenten el movimiento interior de su camino, que inexorablemente revela material más profundo para que lidien con él al avanzar. Esos estados de ánimo son, pues, señales que les permiten prestar atención a algo de ustedes que, de lo contrario, jamás se haría presente en su mente consciente.

Cuando hablo de la realidad interior en este contexto no me refiero meramente a un estado psicológico o emocional. La realidad interior es el universo amplio y vasto, y ustedes, como personalidad, están en la frontera entre este amplio, vasto, inacabable e infinito espacio interior de la creación, en el que todo estado concebible de conciencia, de expresión y de condición existe, y en el otro lado del vacío exterior que debe ser llenado con conciencia y luz, con amor y vida. Su cuerpo material es el estado limítrofe. La conciencia detrás del cuerpo es el agente conductor cuya tarea es llevar la realidad interior a un vacío. La única dificultad es que quienes están en este estado limítrofe suelen olvidar que la realidad interior es el mundo real, e incluso que existe tal mundo interior.

La oscuridad de la mente limitada vuelve casi imposible concebir un mundo real que exista dentro o a través de ustedes y que lleve a espacios infinitos. Sólo pueden concebir el espacio en términos de la realidad exterior reflejada. Sólo el espacio del estado de conciencia tridimensional parece real. Sin embargo, incluso sus físicos saben que la relación de tiempo/espacio/movimiento es de una variedad infinita, y que, por lo tanto, el continuo tiempo/espacio/movimiento de su mundo —su estado de conciencia— es relativo y sólo una de muchas posibilidades, más que una “realidad” fija y exclusiva, aplicable a todos los estados interiores. Cuando una conciencia humana “muere”,

por decirlo así, lo que sucede en realidad es que se retira de su concha a otro continuo tiempo/espacio/movimiento, que es el mundo interior.

Así como el tiempo, el espacio y la relación del movimiento con el tiempo y el espacio dentro de su realidad espacial específica son resultados de un estado de conciencia correspondiente, también los paisajes, los objetos, las condiciones, las leyes naturales, la atmósfera y el clima son resultados de estados de conciencia específicos. Así pues, su mundo interior es un producto total de su estado general de conciencia. En este mundo interior se conectan con otros cuyo estado general de conciencia se parece al suyo, de modo que comparten una esfera creada de realidad temporal. La misma regla se aplica, desde luego, a esta esfera terrestre, con la única diferencia de que los estados interiores se externalizan en la Tierra de una manera que suele ser más difícil de discernir.

También saben que su propia conciencia no es sólo un estado unificado. Ustedes constan de muchos aspectos de conciencia que a menudo pueden estar en total desacuerdo entre ellos y cuya etapa de desarrollo puede variar mucho.

Cuando el ser real asume una tarea antes de encarnar, elige llevarse con él ciertos aspectos de conciencia, si me permiten decirlo así. En el camino se les ayuda a desempeñar esta tarea que su ser real entendió, que es unificar los aspectos desconectados de su conciencia, y también refinar, reeducar y purificar estos aspectos divergentes. Su ego, que es su conciencia exterior activa y determinante, puede decidir buscar una comprensión de estas conexiones, o evadirla. Su conciencia egoica es la frontera entre la luz interior y el vacío exterior. Como dije, cuando la mente humana se enreda en la realidad parcial de la conciencia tridimensional, fácilmente puede olvidar esta tarea. Sólo mediante una lucha puede volver a despertar a la conciencia mayor. También puedo agregar aquí que los seres humanos reciben mucha ayuda espiritual en esta lucha, si tan sólo están dispuestos a percibir la ayuda.

Cuando la mente desconectada olvida la verdad más grande de ser, el ego consciente se identifica temporalmente con los aspectos que necesitan reeducación y purificación; entonces pierde el sentido de su identidad real. Este estado sumamente doloroso se produce sólo cuando se permite que el orgullo, el voluntarismo y el miedo gobiernen la conciencia. En el momento en que exhiben, se responsabilizan y evalúan realísticamente esos aspectos negativos con los que se habían identificado exclusivamente y que no habían querido ver, este vergonzoso aislamiento cesa y los aspectos se ven por lo que son: simplemente aspectos del ser total.

Por lo tanto, es de suma importancia en su *Pathwork* que se exploren y dejen de ocultar la parte negativa de ustedes. Cuanto más la ocultan, más se pierden en ella y mayor es la desesperación de la ilusión. Sólo cuando reúnen el valor y adoptan la humildad de reconocer y exhibir una y otra vez sus partes negativas, ocurre el milagro: ya no se identificarán secretamente con esas partes negativas de ustedes que desean ocultar. Por paradójico que parezca esto a primera vista, cuanto más exhiben su parte destructiva, más conocen su verdadero ser creativo. Cuanto más exponen la fealdad, más conocen su belleza; cuanto más exhiben su odio y todos los derivados de éste, más conocen su ya existente estado de amor, que entonces puede brillar.

Tan sólo imaginen, amigos míos, el predicamento increíblemente doloroso en el que se ponen cuando ocultan aquello que más temen y que más vergüenza les da. Es precisamente por este ocultamiento por lo que agravan las actitudes mismas que más odian en ustedes. Las vuelven infinitamente peores por medio del ocultamiento y luego se convencen más y más en niveles profundos de su conciencia de que constituyen su ser real. Este círculo vicioso los vuelve más decididos a ocultar y, por lo tanto, se sienten más aislados, más negativos y más destructivos sólo por sus métodos de ocultamiento. Éste siempre requiere que proyecten su culpa real en otros, culpabilizando, lavando su imagen cayendo en la

hipocresía, y así por el estilo. Por lo tanto, se convencen más de que la parte oculta es su yo definitivo, para el que no hay esperanza. La verdadera tarea debe empezar por una exposición completa. Lo he dicho muchas veces porque no hay otra forma de resolver este aspecto del desarrollo espiritual. Todos los buscadores del crecimiento espiritual que evitan esto se engañan y deben, en un momento u otro, sufrir un despertar brusco y doloroso. Deben atravesar este proceso; deben exponer todas sus partes. Sin embargo, esta exposición también trae, como secuela, la conciencia de que la peor opinión de ustedes nunca está justificada, no importa los feos que puedan ser los rasgos y las actitudes que han ocultado. Nunca está justificada porque estas partes sólo son aspectos aislados de la conciencia total de la que se ha encargado su ser real.

Al recorrer estos pasos, conocen a su ser superior, no como teoría o premisa filosófica, sino como la realidad escueta, aquí y ahora. Se experimentan como la entidad real que son, siempre han sido y siempre serán, sin importar lo que los aspectos aislados de la conciencia fabriquen a manera de engaño y locura. ¡Ésta es en verdad una tarea grande y maravillosa! En el proceso aprenden a conocer su realidad interior y todos sus diversos aspectos y niveles de conciencia. Ven el suceso exterior en relación con su paisaje interior. Entonces éste deja de ser una analogía simbólica y colorida. Es en verdad una realidad escueta.

Regresemos ahora a las tres etapas básicas en este sentido específico. A medida que trabajan con los preceptos de este camino y establecen conexiones entre ustedes y los sucesos exteriores, no importa lo alejados que parezcan estar de su voluntad y su responsabilidad, empieza a ocurrir una curiosa reversión en su visión del ser y la vida. El suceso exterior que al principio parecía causa ahora se convierte en efecto, y viceversa. Lo que al principio parecía simplemente una energía simbólica, a saber, el paisaje interior, es ahora la realidad escueta, mientras que los sucesos exteriores se convierten en representaciones simbólicas de esta condición interior.

Esta nueva percepción trae consigo toda una gama de reacciones nuevas a la vida. Surge un sentimiento interior profundo de seguridad porque ahora los pensamientos, las opiniones, las creencias, los sentimientos y las actitudes ya no se manejan irresponsablemente sobre la engañosa premisa de que no cuentan y no tienen importancia. Esta nueva conciencia trae aparejada la sensación de que son ustedes creadores en este plan de cosas.

Si no se resisten a ir más allá de la lógica defectuosa y limitada de la conciencia materialista en que la vida parece ser una cosa dada y fija en la que se les pone, experimentarán la cohesión entre los sucesos exteriores y su vida interior. La paz, la alegría, la seguridad y el sentido de unicidad con la vida son el resultado inevitable, hacen que la vieja resistencia contra este estado parezca completamente ridícula. Sin embargo, ustedes, los seres humanos, luchan contra esta conciencia más que contra cualquier otra cosa. Buscan todo tipo de explicaciones.

A lo largo de la historia la humanidad he creado diferentes respuestas para explicar los resultados de la creación interna, a fin de evitar responsabilizarse de ellos. Se niegan a relacionar los sucesos externos con su propio estado interno. Tienen un interés tan fuerte en ignorar esta verdad y no ponerla en práctica que no se dan cuenta de que nada podría ser más liberador que este nuevo enfoque de ustedes y su vida.

Ninguna otra cosa les puede brindar el verdadero medio para crear su vida de nuevo, para recrearla. Una vez que han visto su creación negativa, tienen las herramientas para instituir una creación positiva en la que prevalezcan los mismos principios. Se han condicionado a revisar por encima los pensamientos e interpretaciones negativos que albergan, a no ver el interés deliberadamente creado que tienen en buscar una justificación para sus defectos, para su mala voluntad y su mezquindad. Preferirían no hacer nada a ver que deliberadamente escogen una experiencia poco feliz por razones perversas. Producen y crean, muchas veces en gran escala, experiencias dolorosas, debilitantes y frustrantes. Luego usan este hecho como

justificación para amargarse más, tener más resentimientos, castigar más y retirar lo mejor de su ser. Pierden de vista el elemento volitivo de estas creaciones y su sufrimiento de torna muy real. Cuanta más conexión pierden con la autocreación, más amargo y desesperanzado se vuelve el sufrimiento. Entonces se dicen que sus pensamientos y sus intenciones no tienen nada que ver con su experiencia. Tratan de convencerse de que no tienen ningún poder real. Pero con el tiempo empiezan a ver que sí tienen poder.

Muchas veces se ignora el poder creativo de los pensamientos, las intenciones o las actitudes emocionales por el intervalo del tiempo entre la causa y el efecto. La mente infantil ve los efectos de las causas sólo en una unidad inmediata, obviamente aparente y muy estrecha. Sólo la mente más madura puede discernir un efecto alejado de un agente causal. Cuando existe la intencionalidad negativa la mente permanece proporcionalmente infantil y ciega, y sus percepciones son limitadas.

Una vez que han alcanzado la segunda etapa en la que empiezan a reconocer las experiencias como producto de sus actitudes, pronto tendrán más y más experiencias en las que sea fácil reconocer esto, y menos y menos experiencias que sean una proyección y un símbolo exteriores totales de la realidad interior. En esta etapa podrían todavía estar atorados aquí y allá, y encontrarse resistiendo conscientemente la creación positiva. No obstante, esto les da la oportunidad de enfocar sus esfuerzos, su atención y sus energías en volverse conscientes de otro material enterrado que cause este bloqueo. Ahora por lo menos sabrán dónde están atorados y por qué. Pueden elegir y dirigir su enfoque de una manera significativa. Pueden revertir el curso de lo que ahora es una cadena secuencial importante: pensamiento, intención creada y acción o falta de ella.

Les aconsejo a todos, amigos míos, que se comprometan específicamente a contemplar su vida más y más en estos términos. ¿Qué les falta y cómo lo crean? ¿Cuánto están

dispuestos a vivir en la verdad con ustedes mismos?  
¿Todo el camino? Esa es la gran pregunta.

Tomemos ahora la tercera etapa en la que confrontan sus estados de ánimo. Todos han estado en situaciones en las que de pronto, sin razón alguna, un estado de ánimo cambia de alegre a sombrío. Al principio esto puede parecer más frustrante que cuando pueden atribuir esta fluctuación a alguna razón externa. Al mismo tiempo, los lleva más directamente a su núcleo. Ya no pueden culpar a otros y escapar así de su verdad. Mientras puedan usar a otras personas como su chivo expiatorio por sus estados de ánimo sombríos, están más alejados de la verdad que en el caso en que nada adverso ha ocurrido y, sin embargo, su estado de ánimo cambió. Este cambio aparentemente sin causa es tan frustrante que por dentro empiezan a rebelarse y objetar. Esto ocurre en la medida en que todavía tienen un interés creado en culpar a otros de su estado. Entonces deben luchar contra el flujo de su movimiento interior. Su parte infantil declara que nada placentero debe cambiar jamás. Si se sienten bien ahora, esto debería ser definitivo. La demanda y la creencia en el carácter definitivo del actual estado de ánimo favorable también crea el otro lado de la moneda: cuando se hallan en un estado de ánimo difícil, deprimido y sombrío, se desesperan porque entonces, otra vez, piensan que dicho estado de ánimo es definitivo. No se permiten conectar con el movimiento interno del flujo. Si aprenden a escuchar y seguir su flujo interno de una manera muy enfocada y atenta, empleando sus más finas percepciones internas, con toda seguridad percibirán que dentro de ustedes hay un movimiento constante.

La analogía que suele usarse en los sueños, así como en otros lenguajes simbólicos, es que la estancia en el cuerpo humano es un viaje. Esta analogía se ha hecho con frecuencia a todo lo largo de la historia espiritual. Revela una profunda verdad: el camino interior está en constante movimiento a través de las etapas de la materia del alma que deben ser atravesadas. Este viaje no es sólo una palabra. Es un fluir constante. Y también lo es su propio camino personal. Es un movimiento.

Los lleva a través de sus paisajes. Los transporta por del paisaje de su ser superior, que es bello y brillante. Pero si la tarea que vinieron a realizar se queda atrás, no experimentarán este hermoso paisaje muy a menudo, porque entonces se quedan atorados en los paisajes de esos otros aspectos de su conciencia que todavía no han unificado e integrado con el ser real.

¿Qué ocurre cuando se retiran después de una vida al universo interno con estos diversos aspectos de su personalidad? Viven en ellos alternadamente. Los aspectos que no han logrado unificar con el ser superior se vuelven fragmentos separados en sus propios mundos autocreados. Deben residir ocasionalmente en estos mundos separados; la cantidad de “tiempo”, a falta de una palabra mejor, depende de la intensidad de cada estado. Cada uno será un mundo como este mundo material, por ejemplo, pero con distintas condiciones, dimensiones y leyes que parecerán ser la única realidad mientras su mente esté fija en ellos, así como esta esfera parece ser la única realidad mientras están enfocados exclusivamente en ella. Todos éstos son mundos de conciencia y acción. Como tienen muchos aspectos diferentes, residirán en muchos mundos diferentes. Pero sólo en el mundo más elevado de su conciencia desarrollada sabrán que los otros mundos no son sus mundos definitivos ni los únicos mundos. Cuando su conciencia está enfocada en cualquiera de estos otros mundos olvidan su identidad real; funcionan igual que un ser humano, sin conocer su identidad divina real mientras sólo se identifican con los aspectos menos desarrollados de su ser. Entonces efectivamente la estancia en los mundos inferiores de esos aspectos parece definitiva durante todo el tiempo que dura. Este carácter definitivo es una ilusión, pero sólo cuando están en la realidad mayor de su mundo de luz saben que la única realidad definitiva es la belleza, el amor, la verdad, la luz y la dicha. Todos los demás estados son temporales.

Ahora, cuando su estado de ánimo se nubla y caen en la desesperación y luchan contra él, no siguen el movimiento interno y siguen creyendo que están en el único mundo final de la oscuridad. Y yo les digo, amigos míos, que el mero hecho de

que consideren estos pensamientos de verdad —sin lucha ni pánico— los volverán conscientes de que tiene lugar un movimiento. Esto representará una enorme diferencia pues los llevará a explorar y descubrir lo que significa para ustedes el movimiento hacia el frío. En vez de luchar contra la oscuridad, acéptenla como un estado temporal y muévanse con ella, para no detener el movimiento. Al aceptarla, siguen el movimiento y éste los transportará. Si aceptan el dolor y se conectan conscientemente con su significado, dejará de ser dolor. Y así sucede con el estado de ánimo sombrío, oscuro o negativo. Véanlo como una nube y sigan el movimiento que los transporta, con el objetivo de comprender su significado. Cada nube es un significado. Comprométanse a entender el significado del estado de ánimo, y su camino interior les revelará la respuesta.

Les he aconsejado una y otra vez, como herramienta del *Pathwork*, que recurran a lo que llamo la revisión diaria. Repasen los días en términos de los distintos estados de ánimo que los “acometieron” durante ese día específico. Digo “acometieron” entre comillas porque este sentimiento de nuevo es una ilusión, como si miraran a través del lado equivocado de un telescopio. Ustedes producen el estado de ánimo pero no lo saben. Es un movimiento en ustedes, un aspecto en ustedes; es su propio paisaje. El estado de ánimo expresa un significado específico y de ustedes depende permitir que su ser interior produzca la respuesta, llevar estos diversos estados de ánimo a su *Pathwork* y atravesar estos patrones. Si los observan, obtendrán un tremendo significado de ellos. Su desconexión del significado del estado de ánimo hace que parezca que los “acometió”, así como el suceso exterior les parece independiente de cualquier cosa que haya dentro de ustedes. Mientras no conozcan y no quieran conocer, la parte de ustedes que es compatible con el estado de ánimo que creó y atrajo el campo energético que inevitablemente atrajo a ustedes, y ustedes a él, este suceso exterior, se sentirán desconectados de él.

Tal vez como resultado de mi intento en esta conferencia de tender un puente entre la realidad psicológica y la espiritual,

será posible ahora usar la realidad espiritual como guía práctica. Todos ustedes saben que, como regla, la realidad psicológica se frena ante el aspecto autocreador de su ser interno e ignora su responsabilidad ante cualquier cosa que no sea sus acciones exteriores y conscientes. También saben que, como regla, la realidad espiritual tal como se habla de ella en la Tierra no brinda los medios psicológicos para dar un uso práctico a la verdad de que su realidad —tanto interior como exterior— es creación de ustedes. La actividad espiritual se vuelve entonces un escape de los factores psicológicos. Pero es igualmente cierto que la manera en que la psicología procede hoy hace que también se convierta en un escape de la más profunda autorresponsabilidad de uno y, por ende, le robe la capacidad consciente de crear y recrear. Trato de unificar los dos lados de la misma verdad. Si se deja fuera una faceta, la otra se convierte, a su propia manera, en un escape y un enfoque incompleto de la lucha de la humanidad en este planeta.

Antes de concluir esta conferencia, me gustaría hablar de una progresión histórica en términos de la autorresponsabilidad. En tiempos antiguos, los seres humanos se experimentaban como completamente dependientes de los dioses. En siglos no tan remotos de éste, había surgido un movimiento contrarrevolucionario en el que las fallas, la pobreza, las enfermedades y la locura de los seres humanos se atribuían a ellos mismos. Se les condenaba al ostracismo por ser pecadores y se les condenaba y juzgaba. Ésta fue una distorsión de la realidad de que todos crean su propio estado y experiencias. Sin embargo, si esta realidad se usa con un espíritu de separación, poco amor y juicio, la verdad se vuelve una peligrosa media verdad. Tiene que dejarse de lado temporalmente para que pueda establecerse un nuevo y mejor equilibrio. De este modo, el siglo pasado, cuyo espíritu aún prevalece hoy, negó el concepto de autorresponsabilidad. En términos más amplios de evolución, la actitud de este siglo es un contrapeso de la anterior distorsión y media verdad. La tendencia actual es que se ve a la persona a sufre como víctima inocente. El llamado a la autorresponsabilidad todavía

se confunde con la anterior actitud culpabilizante, arrogante y punitiva. Así pues, se debilita y confunde a los seres humanos acerca de sus propias potencialidades. La psicología ignora el importante factor de la culpa real que debe reconocerse por lo que es detrás todas las llamadas culpas neuróticas e injustificadas.

Sólo ahora, en el movimiento evolutivo y en espiral de la humanidad como un todo, se vuelven capaces las personas de asumir la responsabilidad sin la distorsión que es la culpa. Ahora pueden encontrar la manera de aceptar sus negatividades sin desesperar porque pueden trascender la conciencia limitada de esta etapa. Su viaje los ha llevado lo suficientemente lejos de manera que han madurado espiritualmente y están listos para encontrar el equilibrio, el amor y la verdad de la autorresponsabilidad creativa. Ahora la verdad de ésta puede recuperarse en un nivel nuevo. En lugar de usar esta verdad contra otros para poner su pequeño ego por encima de ellos, pueden usar la verdad en su propio ser. La verdad de la autorresponsabilidad puede practicarse no como acusación punitiva, sino como la forma más alta de dignidad humana. Así que sólo cuando quieren estar en la verdad acerca de sus negatividades y destructividad pueden encontrar la grandeza de su ser creativo y saber que son creadores y “mensajeros de Dios”, por así decirlo. El péndulo debe oscilar hasta que el amor y la autorresponsabilidad ya no se escindan en opuestos mutuamente excluyentes, sino que se conviertan en un todo comprensivo.

Mis muy queridos amigos, los bendigo desde el mundo del amor, la verdad y la energía vital. Usen esta energía, como tan frecuentemente lo hacen, para ir a su interior más profundo y ser uno con el otro. Queden en paz.



CONFERENCIA ORIGINAL:  
Dictada el 4 de mayo de 1973

EDICIÓN EN INGLÉS:  
*Outer Events Reflect Self-Creation – Three Stages*  
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:  
Margarita Montero Zubillaga.  
7 de diciembre de 2021

RECONOCIMIENTO:  
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.